

Comedores escolares

El comienzo de curso en el sector público vasco está sufriendo por la incapacidad de Eucación en abordar negociadamente los temas de personal.

La puesta en marcha del segundo ciclo de la ESO, sin una negociación que permita resolver los problemas de personal es uno de los elementos más sobresalientes en la apertura del nuevo curso en la enseñanza pública.

Sin embargo a este factor, anunciado de alguna manera por la incapacidad gubernamental demostrada el pasado junio, se le ha unido una problemática nueva, la de los comedores escolares.

CC.OO. está llevando a cabo desde antes del verano una campaña de potenciación de los comedores escolares. La intención de este sindicato es asumentar la capacidad y la calidad de los centros educativos y conseguir su adaptación a nuevas realidades sociales que demandan, entre otras cuestiones, más servicios de los centros.

Una campaña afortunada porque ha permitido **cruzarse** con la actuación del departamento de Educación del Gobierno vasco, precisamente en sentido contrario.

Educación cambiaba a finales del pasado curso la normativa sobre comedores escolares, diferenciando en dos grupos a este tipo de servicio, los de **gestión directa** y los de **gestión indirecta**, y ofreciendo, en un primer momento, a 181 centros la posibilidad de formar parte de la red de **gestión directa**, todo ello producto de diversas negociaciones en las que los únicos participantes fueron la administración y las asociaciones de padres.

Muchas cosas quedaban en el aire, inclusive el papel del profesorado. El tiempo ha demostrado el porqué. Educación aspira a incluir como obligación del profesorado el cuidado y la vigilancia en dichos comedores. Algo que no es más que la burda pretensión de **aligerar** partidas presupuestarias.

Si esta decisión no fuera suficiente, el departamento presidido por Inaxio Oliveri ha sumado un evidente desinterés en que los centros cuenten con servicios potentes, bien coordinados y suficientemente financiados.

Todo ello da como resultado un auténtico conflicto que debe resolverse mediante una negociación sin ausencias claves, es decir la de los propios trabajadores y trabajadoras de la enseñanza.